

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN,
NOHRA PUYANA DE PASTRANA, CON OCASIÓN DEL
LANZAMIENTO DE LAS GUÍAS PARA LA ACTUACIÓN EN
CASO DE UN DESASTRE SÚBITO Y NATURAL DE
COBERTURA NACIONAL**

Santa Fe de Bogotá, 8 de junio de 2000

El 25 de enero de 1999, exactamente a la 1 y 19 de la tarde, la tierra se estremeció, como un dragón dormido que de pronto se despierta. Hombres y mujeres de Colombia hacían su vida de todos los días. Algunos trabajaban, otros almorzaban, otros dormían o charlaban en la sobremesa. Y los niños también jugaban desprevenidos. Porque nadie lo esperaba... Nunca se esperan las tragedias, ni mucho menos los desastres naturales. Siempre parece que ocurrieran en otro rincón del planeta, al otro lado de la pantalla del televisor. Pero ese día el desastre fue una realidad para cerca de 200.000 compatriotas del Eje Cafetero que vieron peligrar sus vidas y su integridad; que lloraron la muerte de más de 1.000 paisanos, amigos o familiares; que perdieron sus casas y sus bienes materiales en el corto lapso de unos minutos.

Inmediatamente tuvimos conocimiento del terremoto, iniciamos desde el Gobierno nacional, y con la oportuna colaboración de

miles de colombianos voluntarios, de la empresa privada, de las ONG y de los países amigos, la inmensa tarea de reconstrucción física, social y psicológica del Eje Cafetero. Mientras el Presidente dirigía personalmente las urgentes labores de auxilio humanitario y de remoción de escombros en la zona, yo misma coordiné en Corferias las tareas de recepción, clasificación y envío de las múltiples donaciones que llegaban con destino a los damnificados. ¡Allí estaba presente la solidaridad de Colombia y del mundo con nuestros hermanos golpeados por el destino!

Pero, al tiempo que trabajábamos sin descanso en las tareas más urgentes, comenzamos a detectar que la buena voluntad y la disposición de las personas y entidades que querían colaborar, a menudo se tropezaban con dificultades ocasionadas por la falta de claridad sobre la asignación de funciones y responsabilidades. Labores prioritarias podían dejar de cumplirse porque nadie sabía bien qué entidad era la responsable de llevarlas a cabo, o, por el contrario, se daba también el caso de varias entidades de distintos niveles que acababan repitiendo una función, por considerar cada una de ellas que era de su competencia.

Sin desconocer el importante avance que hemos logrado en los últimos doce años en el campo de la atención y prevención de desastres, encontré que faltaban todavía los instrumentos y mecanismos que permitieran establecer procedimientos claros, delimitados y expeditos de actuación para cada una de las entidades que componen el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres. La voluntad de ayuda y la solidaridad con los compatriotas damnificados debían encontrar en los procedimientos y en las instituciones mecanismos facilitadores y potenciadores, y no entidades con buenas intenciones, pero desarticuladas en su acción conjunta.

A partir de esta experiencia, la Dirección General para la Prevención y Atención de Desastres del Ministerio del Interior asumió la tarea de coordinar la elaboración de unas Guías o Protocolos de Actuación en caso de desastre, que suplieran este vacío, permitiendo que la respuesta de las distintas instituciones estatales frente a un desastre súbito y natural de cobertura nacional se dé en forma completamente coordinada, garantizando su mayor eficiencia y efectividad. Esas son las Guías que hoy, con satisfacción, estamos presentando a toda Colombia.

Han pasado 16 meses desde el terremoto del Eje Cafetero y la naturaleza sigue reclamando su cuota de sorpresas y eventualidades. En los últimos dos años hemos vivido duros inviernos que han producido inundaciones, desbordamientos, derrumbes y otras calamidades en grandes zonas del territorio nacional. Hoy mismo estamos trabajando por los damnificados del invierno en Antioquia, Nariño, Santander, Cesar, Córdoba y Chocó, entre otros departamentos del país, y nos solidarizamos con el drama que viven nuestros compatriotas de Nechí, en Antioquia, que aún continúa inundado por las aguas crecidas del río Cauca.

No podemos decir, como Simón Bolívar, que “si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca”, pero sí podemos afirmar, -y así lo estamos haciendo hoy en esta Primera Muestra Nacional del Sistema para la Prevención y Atención de Desastres-, que haremos todo lo que está en nuestras manos para que nunca más un desastre nos encuentre sin la articulación y la coordinación adecuada para minimizar sus efectos y hacer llegar la ayuda eficaz a las víctimas de las fuerzas ciegas de la naturaleza.

Quiero, por último, resaltar con alegría la creación de la Fundación Clamar por Colombia “Funclamar”, que hemos diseñado como un organismo de ámbito nacional para promover, en todas y cada una de las oficinas regionales para la prevención y atención de desastres, la recolección anticipada y el almacenamiento de bienes no perecederos y elementos de primera necesidad que puedan tenerse preparados para asistir con mayor rapidez y eficiencia cualquier eventual calamidad que se presente.

La idea es hacer de la previsión y de la solidaridad de todos los colombianos y de las entidades y países extranjeros los mayores valores para enfrentar el futuro con serenidad y firmeza. No vamos a esperar a que se produzcan los desastres y las víctimas para correr a buscar los primeros elementos para su supervivencia, sino que vamos a contar desde el principio con unas dotaciones de emergencia listas para entregar en las primeras horas después de la ocurrencia de cualquier tragedia.

Con la puesta en marcha de Funclamar y con el lanzamiento de estas trascendentales Guías de Actuación estamos dando

pasos firmes hacia una Colombia previsiva y solidaria. Ahora corresponde el tiempo de obrar y de hacer efectivos los procedimientos establecidos en los Protocolos, a través de la necesaria capacitación y pedagogía sobre los mismos, de su validación en escenarios simulados, y de su evaluación en el desempeño real, cuando las palabras y las normas deban convertirse en ayuda tangible y efectiva.

Tenemos que estar siempre al lado de aquellos que más nos necesitan. “Una sociedad que no privilegia a los más débiles está condenada al caos” dijo la madre Teresa de Calcuta. Y hoy estamos haciendo una labor de prevención pensando en las futuras víctimas de los desastres naturales, porque Colombia no tiene por qué estar condenada al caos, sino que debe estar encaminada siempre hacia el progreso y el bienestar de todos sus habitantes: especialmente, de los más débiles.

Muchas gracias.